

38

NECRÓPOLIS ETRUSCAS DE CERVETERI Y TARQUINIA

«Hicimos una pausa para observar la vista que teníamos ante nuestros ojos, es decir, el lugar donde antaño se alzaba la antigua capital de Etruria. Buscamos rastros de edificios, pero no pudimos distinguir nada más que las rocas que sirvieron de cimientos, no había rastros de albañilería. De pie, en el umbral de las ciudades de los muertos, buscamos en vano descubrir lo que una vez fue la ciudad de los vivos.»

El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural, Attilio Brilli

En Tarquinia y Cerveteri, como en todos los yacimientos etruscos, poco queda de los templos, que eran de madera y terracota, y menos aún de las «ciudades de los vivos», borradas por la estratificación de nuevas ciudades para nuevos pueblos, construidas a lo largo de milenios unas encima de otras. De los etruscos, sin embargo, se han conservado las «ciudades de los muertos», las necrópolis monumentales que se erigían a la entrada de las ciudades o en las laderas frente a ellas: grandes tumbas excavadas en la blanda roca tobácea y cubiertas de túmulos, cuyo diámetro era proporcional a la riqueza de los miembros de la familia que descansaban en el vientre de la tierra. Paradójicamente, son precisamente los cementerios los que nos devuelven la energía vital y el gran apego a la vida de los etruscos. Amaban la caza y organizaban partidas que luego terminaban en suntuosos banquetes bajo coloridas tiendas, con buena comida servida por jóvenes esclavos, bailarines, juegos y luchas cruentas; amaban también bailar al son de flautas dobles e instrumentos de cuerda, y amaban amarse, con ese amor libre y desvergonzado aún lejos de las ataduras de la moral católica. Esto es lo que nos transmiten las decoraciones de sus tumbas, frescos delicados que han resistido los estragos del tiempo y hoy se conservan *in situ*, sellados en entornos protegidos climáticamente.



PATRIMONIO CULTURAL, SERIAL

REFERENCIA: 1158

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: SUZHOU, CHINA

AÑO DE INSCRIPCIÓN: 2004

MOTIVO: las dos necrópolis constituyen un testimonio único de la antigua civilización etrusca. Las descripciones de la vida cotidiana, representadas en los frescos de las tumbas, constituyen pruebas de esta cultura.





«Bajamos a la tumba más importante, la reservada a la noble familia Matuta: una baja sala subterránea que alberga unos veinte lechos fúnebres [...] adornada con profusión de estucos policromados que representan los apreciados y fieles objetos cotidianos: azadas, cuerdas, hachas, tijeras, layas, cuchillos, arcos, flechas y hasta perros de caza y aves acuáticas.»

En las primeras páginas de *El jardín de los Finzi-Contini*, de Giorgio Bassani, el narrador visita la necrópolis de Cerveteri con un grupo de amigos durante una excursión dominical en 1957 y queda impresionado por la Tomba dei Rilievi, que le trae a la memoria una tumba monumental del cementerio judío de Ferrara: la de los Finzi-Contini, una riquísima familia marcada por un trágico destino que quedó dispersa en los campos de concentración.

Este itinerario comienza lejos de Cerveteri y Tarquinia: en **1 Santa Marinella**, que es tanto el lugar donde comienza la novela como el lugar donde esta fue escrita. Santa Marinella es una agradable localidad costera, con playas aptas para la práctica del surf y el impresionante y monumental **2 Castello di Santa Severa**, bañado por las olas del mar. En el castillo, un *antiquarium* alberga materiales procedentes de la excavación del área sagrada de **Pyrgi**, con una copia de las tres famosas planchas de oro con inscripciones en lenguas etrusca y púnica. Las necrópolis de Tarquinia y Cerveteri se encuentran a 30 km al norte y 10 km al sur respectivamente



del Castello di Santa Severa. Attilio Brilli realiza una magnífica descripción de **3 Tarquinia** en su libro *Il viaggiatore immaginario. L'Italia degli itinerari perduti*: «Se presenta al viajero como un ejemplo bastante intacto de ciudad medieval [...]. Las murallas, la homogeneidad del tejido urbano [...], los frecuentes arcos que conectan un edificio con otro, la sombría red de calles [...], las vistas luminosas [...] hacen de Tarquinia una ciudad de encanto cambiante e intenso». En el fantástico **Museo Archeologico Nazionale Tarquiniese**, la historia de los etruscos en Tarquinia se cuenta de forma impecable a través de piezas asombrosas. «La necrópolis de

Tarquinia es única por sus frescos. Pero quizá en su conjunto la necrópolis de Cerveteri desprende una fascinación aún mayor. [...] En el paisaje de la Maremma [...] un camino se abre paso entre altas paredes de toba; senderos menores se abren a los lados, también a la sombra de las rocas; y la toba está agujereada por entradas de tumbas, pero semicubierta por una espléndida vegetación. En el centro se alza un roble.» Como Guido Piovene en *Viaggio in Italia*, probad a sentir todo el encanto de la **4 Necropoli della Banditaccia**, que parece un poblado de hadas inmerso entre las sombras de bosques de robles.



PAZ Y ENERGÍA

«Una quietud particular revuela en los sitios etruscos donde he estado. [...] Es verdad que era una serena y soleada tarde de abril [...] pero en el aire alrededor había una inmovilidad persuasiva y se sentía que estar allí, en aquel lugar medio hundido, le hacía bien al alma.»
«También es bella la Tomba delle Leonesse. En el tímpano, dos leonas moteadas balancean sus ubres como campanas, enfrentándose heráldicamente a ambos lados del altar [...]. Debajo, [...] los delfines saltan [...] en el mar encrespado, mientras los pájaros revolotean sobre ellos.»

Tumbas etruscas, D.H. Lawrence

En su diversidad, las dos necrópolis de Cerveteri y Tarquinia son el raro testimonio de un pueblo, el etrusco, que en un tiempo lejano de nuestra historia alcanzó tal nivel de poder que solo pudo ser frenado por un poder igual y contrario, el de la república de Roma. La Necropoli della Banditaccia de Cerveteri está constituida por una serie de túmulos funerarios de diferentes tamaños, recorridos por caminos excavados en la toba, llamados *tagliate*: un paisaje surreal que, como dice Lawrence, infunde una paz muy alejada de los opresivos pensamientos sobre la muerte. Sensaciones de alegría y vitalidad, que contrastan con su función de lugar de descanso eterno, se experimentan también ante los frescos de la Necropoli dei Monterozzi, en Tarquinia, viva expresión de la energía vital etrusca.



«A MARTIA LE BASTÓ UNA MIRADA PARA SABER DE INMEDIATO QUE NO SE PONDRÍA EL CHITÓN, LA TÚNICA GRIEGA DE MANGAS CORTAS CON EL MANTO BORDADO EN NEGRO Y ROJO. MEJOR LA FALDA ROSA-NARANJA BORDADA CON CÍRCULOS EN LARGAS BANDAS Y EL PESADO CORSÉ DE TERCIOPELO ROJO CON SUS MANGAS ORIENTALES, QUE ENSANCHABAN LOS

HOMBROS Y ADELGAZABAN LA CINTURA [...]. AHORA MARTIA SE MIRABA POR ÚLTIMA VEZ EN EL ESPEJO, EL DISCO METÁLICO PERFECTAMENTE RELUCIENTE LE MOSTRABA UN ROSTRO GRACIOSO, UNA MIRADA INTENSA.»

Este fragmento de *Ragazzo etrusco* de Teresa Buongiorno recrea un momento de la vida de los antiguos etruscos. De este poderoso pueblo, que dio dos reyes a Roma –los Tarquinios– y que casi la derrota, desgraciadamente no ha quedado mucho. Casi todo lo



que sabemos procede del estudio de sus necrópolis. Las dos necrópolis etruscas más conocidas son la de Banditaccia, en Cerveteri, y la de Monterozzi, en Tarquinia. Comenzad el viaje en **1 Cerveteri**. La belleza de la visita radica en la libertad de pasear por la necrópolis, caracterizada por una calzada excavada en la roca que discurre entre los enormes robles y los túmulos funerarios, cubiertos de vegetación. La necrópolis es una fiel reproducción de las ciudades etruscas, no solo por la disposición de los túmulos, sino también por sus interiores, que reproducen la arquitectura doméstica. Seguid las indicaciones y encontraréis las tumbas más hermosas, las que tienen columnas, camas donde se depositaba a los muertos, asientos, dinteles y techos inclinados. La más bella de Cerveteri es la **Tomba dei Rilievi**, perteneciente a la familia Matuna. Sobre las paredes de estuco están reproducidos todos los objetos de uso cotidiano de una poderosa familia *ceretana*. Dirigíos luego al **2 Museo Nazionale Archeologico Cerite** para ver los objetos encontrados en las tumbas, entre ellos el espectacular **Cratere di Eufronio**, una vasija de medio metro de diámetro que representa el cuerpo del troyano Sarpedón y dos figuras aladas, Hipnos y Tánatos, que lo llevan de vuelta a casa. Es el turno para las tumbas pintadas de **3 Tarquinia**. Las más hermosas son las de los **Àuguri**, las de los **Leopardi**, las de las **Leonesse**, las de los **Giocolieri**, las de los **Tori** y la **Tomba della Caccia e della Pesca**. Tras visitar la Necrópolis de Monterozzi, dirigíos al agradable **4 centro de Tarquinia**, con las torres, los palacios, las plazas llenas de agradables restaurantes y el **5 Museo Archeologico Nazionale**: ubicado en un palacio del siglo XV, es un hermoso museo didáctico con objetos de gran valor.



CERVETERI Y TARQUINIA entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para descubrir las necrópolis de Banditaccia y de Monterozzi.

• **Tumbas etruscas**, D.H. Lawrence (1932). David Herbert Lawrence, autor del famoso libro *El amante de Lady Chatterley* (1928), escribió *Etruscan Places* durante una de sus largas estancias en Italia. El libro, publicado póstumamente, no es solo una descripción de los yacimientos arqueológicos etruscos tal y como aparecían en la primera década del siglo XX, sino también un testimonio de primera mano con ojos extranjeros de la Italia de Mussolini.

• **Viaggio in Italia**, Guido Piovene (1957). Piovene viajó por el Bel Paese durante tres años para escribir este reportaje único y superdetallado, considerado un clásico de la literatura

de viajes italiana. De los Alpes a Sicilia, pasando por Cerveteri y Tarquinia, la mirada del autor es una invitación a descubrir las maravillas de Italia.

• **El jardín de los Finzi-Contini**, Giorgio Bassani (1962). El libro arranca con una excursión a Cerveteri. La gran Tumba de los Relieves, en la necrópolis de Banditaccia, trae a la memoria del narrador las vicisitudes de la familia ferraresa Finzi-Contini. El jardín de la gran casa familiar se convierte en un lugar de refugio para los jóvenes protagonistas, una suerte de microcosmos protegido de la realidad exterior y de las leyes raciales, de las que la familia no conseguirá salvarse. La novela explora temas como la amistad, el amor, la pérdida y el aislamiento, ofreciendo una visión profunda y conmovedora de la vida de los judíos italianos durante el turbulento periodo histórico.

• **El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural**, Attilio Brilli (1997). Brilli ha sido profesor de literatura

angloamericana de la universidad de Arezzo y se ha ocupado de la literatura de viajes anglófona, en particular del mito del Grand Tour. Precisamente inspirándose en los *grand tourist*, en 1997 recorrió los evocadores itinerarios de este libro, concentrados en el centro de Italia.

• **Andare per l'Italia etrusca**, Valerio Massimo Manfredi (2016). El célebre escritor de novelas históricas se aventura esta vez en un viaje a través de la fascinante civilización etrusca. Con su habitual maestría narrativa, Manfredi transporta al lector a una época misteriosa e intrigante, revelando los intrincados detalles de la vida cotidiana, la religión, el arte y la política de los etruscos.

Para los más jóvenes:

• **Ragazzo etrusco**, Teresa Buongiorno (2014). La novela se desarrolla en Veio, ciudad etrusca conquistada por los romanos en el 396 a. C., tras diez años de asedio.